

Antes que nada

Ramon Medina

Orando como Jesús | August 16, 2026 | Lucas 3:21-22; Lucas 5:16; 1 Tesalonicenses 5:17; Mateo 6:6; Lucas 6:12-13; Marcos 6:46; Salmos 127:1

Prepared from the spoken message and lightly edited for readability. Scripture quotations and spoken phrasing are preserved as delivered.

Estamos empezando una serie nueva. Durante los siguientes siete domingos estaremos en esta serie que hemos llamado Orando como Jesús. Orando como Jesús.

El propósito de la serie es que nosotros podamos entender la vida de oración de nuestro líder, de nuestro Señor, y de ahí podamos traerla a nuestra vida para poder sostener esa vida que el Señor nos ha regalado.

Hace unos años, una mujer llamada Teresa perdió a su esposo, llamado Juan. Era un hombre bueno, de esos hombres trabajadores, responsables, especiales. Era un hombre al que querían en el trabajo, pero que también era amado en su casa. Era ese hombre que salía muy temprano en la mañana, trabajaba de una manera fuerte, regresaba, estaba en su casa con su familia, veía televisión y se iba a acostar. Tenía una vida hermosa, rutinaria, tranquila.

Después de 37 años de casados, Teresa vio que Juan partió. Hubo un dolor profundo en la casa porque Juan había partido. Pero algo apareció en la vida de Teresa después del funeral. Teresa fue a la mesa de noche de Juan y la abrió. Ahí encontró un cuaderno cuyas hojas ya estaban un poco amarillas. Ella decía: "Aquí deben estar las cuentas de Juan o aquí deben estar algunas indicaciones de Juan".

Lo interesante es que, cuando abrió el cuaderno, se dio cuenta de que cada mañana, cuando todos en su casa dormían, Juan se levantaba, tomaba su cuaderno y hacía una oración individual por Teresa o por alguno de sus tres hijos. La escribía en su cuaderno, le ponía la fecha y la hora. Año tras año, una parte del cuaderno se llenaba con esa oración que Juan levantaba por su familia y, específicamente, por alguien de su familia.

Dice que Teresa invitó a sus hijos a la sala y empezó a decir: "Había una parte de su papá que nunca conocí. Ahora que veo cómo el Señor nos sostuvo en todo momento, me doy cuenta de que fue mucho más que tener un buen papá y un buen esposo. Teníamos un hombre que oraba por cada uno de nosotros de manera individual".

En el cuaderno había cosas específicas de oración. En el cuaderno él manifestó que cada situación de su familia le importaba y que cada situación que vivía tenía el mérito de levantarla a las manos del Señor.

¿Sabe qué hacía él? Él hacía lo que enseñaba Jesús en Mateo 6:6:

Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público.

— Mateo 6:6

Tenía una vida íntima.

Ahora, antes de que el Señor Jesucristo fuera conocido públicamente, mucho antes de que hiciera milagros, multiplicara los panes, calmara la tempestad, enseñara a las multitudes o levantara a los muertos, el Señor Jesús tenía una vida de oración. Amén.

Antes, Él ya había hecho un fundamento claro. Podemos decir que lo visible en el ministerio de Jesús fue el resultado de lo invisible en su vida de oración. Lo visible en su ministerio fue el resultado de una vida íntima, caminando pegado al Padre.

Tengo una pregunta para ti: ¿cómo es tu vida de oración? ¿Tienes una vida de oración? ¿Realmente tienes una conexión permanente con el Creador del universo? ¿Realmente hablas con Él?

Vamos a mirar algunas características de esa vida de oración que tenía el Señor Jesús cuando estuvo en la tierra. Aquí está el primer elemento: ¿cómo sostenía Jesús su vida antes de dar ese primer paso? ¿Qué era lo que el Señor hacía antes que todo?

Está claro en cuatro palabras, y las cuatro empiezan por C. La C de Colombia. Estamos honrando a Colombia, ¿no? Las cuatro empiezan con C.

Cimentar antes de empezar

¿Cuál es la primera? Cimentar. Quiere decir tener una base. Quiere decir: "Yo me paro en algo firme antes de empezar cualquier cosa. Primero hago esto para construir sobre eso". Eso fue lo que hizo el Señor Jesús. No se construye sin una base firme.

Mire lo que dice Lucas, capítulo 3, versículos 21 y 22. Nos va a mostrar qué pasaba con Jesús:

Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.

— Lucas 3:21-22

El Señor Jesucristo, ¿por qué se bautizó? Aquí hay una aclaración. Él se bautizó, número uno, porque quería darnos ejemplo a cada uno de nosotros. No porque Él tuviera una vida pasada y una vida nueva, no. Él era perfecto, pero quería darnos ejemplo a cada uno de nosotros.

Cuando tenía 30 años e iba a empezar su ministerio, Él dijo: "Yo quiero ser bautizado y quiero mostrarle a cada uno la importancia del bautismo". Y se bautizó.

Pero ahí también hay un secreto. El Señor nos muestra cómo empezar un ministerio, cómo empezar un proyecto de vida, cómo empezar algo nuevo, cómo dar el siguiente paso. El versículo 21 dice que también Jesús fue bautizado. ¿Y qué sigue después? Duro: orando. ¿Qué dice? Y orando.

Quiere decir que Él se estaba bautizando y dice: "Y orando". Me encanta esta versión porque lo deja claro. Él iba a empezar el ministerio, todavía no lo había empezado, y dice: "Y orando".

¿Qué pasó cuando Él oró? El versículo nos dice que el cielo se abrió. Aquí hay una enseñanza poderosa. Los cielos cerrados en la Escritura significan una relación rota entre Dios y la humanidad. El hecho de que el cielo se abrió quiere decir que había una continuidad de relación entre el Padre y el Hijo.

¿Estás orando? ¿Quieres que el cielo se abra para ti? ¿Qué tengo que hacer? El ejemplo que Jesús nos da dice: "Y orando, el cielo se abrió".

Vamos al versículo 22, porque podemos poner orando delante de cada una de las frases. Mire lo que dice el versículo 22: y orando descendió el Espíritu Santo sobre Él en forma corporal. Quiere decir que no recibes la llenura del Espíritu Santo si no tienes oración. Así es. Amén.

No le digas: "Diosito, dame sabiduría", si no tienes intimidad con Él, si no tienes relación con Él, y después metes la pata y le echas la culpa al Señor. No. Dice: "Y orando, el cielo se abrió; y orando, descendió el Espíritu Santo sobre Él en forma de paloma; y orando", ¿qué dice la última frase? Vino una voz del cielo que decía:

Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.

— Lucas 3:22

Ahora, ¿qué abrió esas tres cosas maravillosas? Los cielos, la llenura y la grandeza del Espíritu Santo, y la voz de Dios. La oración.

Tengo la pregunta para ti: ¿estás orando? Mire que el texto te lleva. No estamos haciendo ningún ejercicio raro en la Palabra, sino diciendo lo que Jesús hacía. Él escuchó esa voz, se llenó de la presencia del Señor y estaba listo para empezar su ministerio.

Cimentar no es una oración de vez en cuando, al inicio y ya. Es una postura que mantienes durante el proceso, no solo cuando arrancas. A veces alguien dice: "¿Puede venir y orar por mi negocio?". Gloria a Dios, oramos, pero no es una sola vez. Tu vida de oración va a ser constante, necesaria.

Cuando tú empiezas a mirar la vida de Jesús, te vas a dar cuenta de que todo el tiempo está mostrando que el Señor oraba. El Señor oró antes de que un milagro pasara. Oró antes de empezar cualquier cosa. Oró solamente para cimentar y confirmar quién era Él.

Es interesante que Él ora para que todo el mundo sepa quién era Él, y se escucha una voz gigante del Señor diciendo:

Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

— Mateo 3:17

La voz del Señor se escuchó.

Dios no responde primero a tu actividad; Él responde a tu dependencia. No es que yo arranco como loco y

después digo: "Señor, sácame de aquí". No. Yo primero dependo de Él y después me muevo. ¿Por qué? Porque cuando dependo de Él, empiezo a caminar en algo que se llama su voluntad. Amén.

Su voluntad quiere decir que empiezo a entender qué tiene el Señor para mí. Empiezo a tener una paz divina en mi corazón y puedo ir dando paso tras paso, lo cual va a ser de bendición para nosotros.

La puerta se abre en la oración, no en el desempeño que yo tenga, sino en la intimidad que tenga con el Señor. Por eso el salmista decía:

*Si Jehová no edificare la casa,
En vano trabajan los que la edifican.*

— Salmo 127:1

Quiere decir: "Yo necesito orar al que va a edificar mi casa". Amén. Ponerlo a Él primero, y Él empieza a construir mi vida de una manera especial.

A veces nosotros queremos ver el gran evento, pero no queremos cimentar. Aquí tenemos la NASA, y es interesante cuando van a hacer un lanzamiento. Desde acá se dirigen muchas de las cosas, casi todo. Los otros lugares solamente son para el lanzamiento. Pero antes del lanzamiento, eso no lo presentan por televisión.

Todos vemos el lanzamiento: "¿Ahí va a subir? ¿No va a subir? ¿Qué va a pasar?". Cuando iba a darle la vuelta a la Luna, si se dieron cuenta, todo el mundo estaba mirando. Todo el mundo estaba listo, mirando el lanzamiento, pero nadie miró la preparación. Nadie tomó tiempo para decir: "¿Cómo se están preparando?". Porque la preparación necesita tiempo, necesita seguimiento, necesita continuidad.

Muchas veces nosotros queremos ver la actividad, pero no empezar con algo fuerte, con un cimiento que me permita caminar.

Jesús hizo su propia revisión. Él dijo: "Yo necesito al Espíritu Santo conmigo. Yo necesito su compañía. Yo necesito que el Padre hable". Y se manifestaron el Hijo, el Espíritu Santo y el Padre en el mismo momento. Cuando tú lees la Escritura, te das cuenta: el Hijo, el Espíritu Santo y el Padre, todos ahí.

¿Qué está pasando con tu vida de oración? ¿Realmente eres como Juan o realmente no? El mensaje de hoy se titula Antes que nada, ora. Antes de empezar cualquier cosa, ora. Antes de iniciar cualquier proyecto, ora. Antes de empezar tu día, ora y busca esa intimidad con el Señor.

Cuidar la vida de oración

Ahora hay un segundo elemento: cuidar. Lo que nadie ve es lo que más te sostiene. Lo que nadie ve.

Quiere decir que el Señor Jesucristo tenía una vida íntima. No dependía de los demás; podía orar solo. Si hay algo que usted puede hacer, es orar solo. Es emocionante.

Ayer estuvieron las mujeres de Champion Forest orando. Tuvieron un tiempo de oración hermoso, especial, conectándose con el Señor. Gloria a Dios. Por eso necesitamos la unión, la oración corporal, pero también tú

necesitas la oración individual. Esa es la que te sostiene en todo momento.

Ahora, ¿qué hizo Jesús? Él tenía esa rutina:

Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.

— Marcos 1:35

Este es para los madrugadores. Cuidar quiere decir: me levanto y cuido esto. Me levanto y lo pongo primero.

El versículo de Lucas 5:16 dice lo mismo:

Mas él se apartaba a lugares desiertos, y oraba.

— Lucas 5:16

Había intimidad. Él sabía que lo único que lo podía mantener en lo que había venido a hacer era su conexión con el Padre. En su parte humana, Él sabía eso. Quiere decir que había una conexión directa con el Padre.

¿Sabes que tú también la tienes? Lo que pasa es que no la usas. Lo que pasa es que no oramos. La comunión con Dios no es un evento puntual, no es un appointment, sino un estilo de vida cotidiano.

¿Sabe qué pasa en Houston? Sabemos que en el verano hace calor. Amén. Así es. Pero en febrero nadie se preocupa por el aire acondicionado. En marzo tampoco. En abril estamos bien. Pero en julio ese aire de su casa está luchando y usted: "Sí, bájele a eso, bájele". ¡Eso no da para más!

¿Sabe por qué no da para más? Porque no ha hecho el mantenimiento adecuado. A veces la hermana cree que es la época y la edad. No, es el calor. "¿Qué pasó? No estoy lista para la crisis". Las hermanas de 45 para arriba se pusieron rojitas. Okay. Es el calor.

¿Qué pasó? No he hecho mantenimiento y llega el momento en que no da más. Pasa lo mismo con mi vida espiritual. Quiero, con una oración en mitad de la crisis, tratar de que el Señor solucione mi situación, y se me olvidó mi intimidad con Él. El mantenimiento diario es lo que te sostiene en el día de la crisis. Ese mantenimiento.

Ahora, ¿cómo cuido mi vida de oración cada día? Aquí está el primer elemento: escoge una hora fija. Esto es práctico. Una hora fija.

Me encantan esas personas que son deportistas. Viajo bastante, semana de por medio estoy por fuera. A veces estoy con muchas personas que llegan y, no importa dónde estén, se ponen sus zapatos, se van a trotar o se van para el gimnasio. Y uno, sentado desayunando, como que le da pena. Pero tienen una disciplina. Esa es su disciplina para cuidar su cuerpo.

¿Te imaginas nosotros tener una disciplina de oración de esa manera? Que no importa dónde esté, yo ya tengo ese lugar, ya estoy seguro. Ese lugar está puesto en mi corazón más que en cualquier parte. Quiere decir que es esencial para mí.

Le voy a decir lo segundo, pero no se enoje conmigo. ¿Está listo para esto? Le va a doler. Se lo cuento. Aquí

va: ore antes de tocar el teléfono en la mañana.

¿Quién tiene su teléfono en la mesa de noche? A ver, levante la mano, que está en la iglesia. Apenas le dije que está en la iglesia. ¡Wow!

¿Qué pasa cuando usted se levanta? "Oro". ¿Quién hace así? Honestamente, uno está así y de pronto: "A ver la hora". Sí, hermanos sinvergüenzas. ¿Sabe qué es? Queremos ir y mirar. Miramos la hora, pero por ahí seguimos.

Hay mucha cirugía de mano ahora porque hay problemas. Para muchos se les está acabando la huella. Ahora, ¿qué pasa? ¡Wow, nos atrae!

Pero ¿te imaginas levantarme en la mañana y, antes de hacer cualquier cosa, solamente decirle al Dios creador de la vida: "Gracias, Señor, porque has consignado un nuevo día en mi vida. Hoy lo voy a vivir y te voy a poner a ti primero. El día no va a ser fácil. Sé que va a haber algunas situaciones complicadas, pero el día de hoy estoy creyendo y declarando que tú eres mi Dios y que tú estarás conmigo. Señor, levanto a mis hijos en tus manos, levanto a mi esposa, levanto a mi iglesia en tus manos, y hoy no daré un paso que no te dé la honra a ti. En Cristo Jesús, amén y amén"?

Y ahí mismo sí, el teléfono. ¿Me comprende? Primero mi Señor. Decirle al Señor, así de sencillo: "Yo quiero tener tu dirección". Cuido mi relación con el Señor. Me importa.

Ten un lugar fijo. Ten algo escrito, no solamente mental. Me encanta el cuaderno de Juan. Él escribía en su cuaderno cómo oraba. Escribe en las notas de tu teléfono. Ten algo escrito que te recuerde por qué estás orando, que te recuerde la promesa del Señor.

Empieza con algo pequeño. No te emociones y vayas a decir: "Ahora voy a empezar a orar dos horas". Te vas a cansar. Empieza con cinco minutos honestos de tu corazón, donde derrames tu corazón al Señor y le digas: "Necesito de tu presencia".

Mantén esa decisión diaria y ora en cada momento de transición en tu vida. Utilízalo, hazlo de esta manera. Haz la rutina, el hábito de conectarte constantemente con el Señor.

Consultar antes de decidir

Ahora la tercera palabra, con C: consultar. Quiere decir: cimiento antes de empezar cualquier cosa, cuido mi relación y consulto antes de decidir.

Escucha lo que dice Lucas 6:12:

En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios.

— Lucas 6:12

Yo quiero que usted escuche esto. Es el versículo 12: orando al Señor. ¿Qué pasaba en el versículo 13? Él iba a tomar decisiones:

Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles.

— Lucas 6:13

Entonces, ¿qué dice la Escritura? Antes de escogerlos, oró. Antes de cualquier decisión en tu vida de trabajo, personal, familiar o ministerial, ora al Señor. Ora al Señor. Consulta al Señor.

Ten mucho cuidado de decirle: "Señor, esto es lo que voy a hacer". No, eso no. "No, si yo hasta le dije al Señor". ¿Cómo le dijiste? "Señor, mira, voy a hacer este plan. Te invito". No. Quiere decir: consulto, hablo.

Recuerdo cuando llegué a este país por primera vez. Un día salí, pasé por un dealer, paré y vi un carro. Me encantó, me emocioné y ya era muy tarde. Recuerdo que me dijeron: "Deje los 500 porque ese carro se va".

Yo estaba recién llegadito, saqué mi chequecito y dejé los 500 dólares, emocionado. Después llegué a la casa, me acosté a dormir, trataba de dormir y no podía. El bendito carro se me venía a la mente y se me venía a la mente. No tenía paz en mi corazón.

Me levanté asustado y dije: "Me metí en una deuda en la que no tenía que meterme". Pero todavía no había firmado todo. Lo había separado, como si no hubiera carros para la venta en Houston. "Se lo van a quitar".

Yo me di cuenta de que esa noche el Señor me dijo: "No es el momento para que cambies por ese auto". Recuerdo que al otro día fui: "Mire, mi esposa no me dejó. Devuélvame el chequecito". No, no tenía la paz.

¿Te ha pasado eso? Ten mucho cuidado con las decisiones. Cuando tú caminas en las decisiones con el Señor y Él está involucrado, Él remueve emociones y confirma con su paz. Consulta.

Confiar en Él

Aquí está el último elemento: confía en Él.

Marcos 6:46 dice:

Y después que los hubo despedido, se fue al monte a orar.

— Marcos 6:46

Este versículo me encanta. ¿A quién despidió? A la multitud. A una multitud que había sido alimentada por Él.

En ese momento Jesús estaba en uno de sus puntos de gloria más grandes. La gente lo seguía. Su fama era increíble. Si estás viviendo un momento de éxito en tu vida, si estás en el momento más alto de tu vida, ten cuidado, porque el enemigo le quiere quitar la gloria a Dios.

Dice que Él se separó de ellos y Jesús se fue a orar. Cuando te vaya bien, ora. Amén. Cuando te salga el gran negocio, ora. Amén. Cuando el dinero llegue a tu cuenta y te sientas tranquilo, ora. Cuando haya escasez, ora. Cuando no haya nada, ora.

Porque, si siempre ponemos todo momento en Él, estamos entregando nuestra vida al Rey de reyes y Señor de señores. Confía.

¿Sabes que hay cargas que tú no tienes que llevar, que el Señor las quiere llevar por ti?

Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

— 1 Pedro 5:7

Hay un versículo en 1 Tesalonicenses, capítulo 5, versículo 17, que dice:

Orad sin cesar.

— 1 Tesalonicenses 5:17

Repítalo conmigo: "Orad sin cesar". Apréndaselo: "Orad sin cesar".

Cada día que tú vivas, no importa dónde estés, tienes el derecho de poder orar. Porque un día el Señor Jesús, en la cruz del Calvario, abrió ese cielo cerrado a través de su sangre para nosotros. Amén. Podemos orar sin cesar y el Padre nos escucha.

Está en 1 Tesalonicenses, capítulo 5, versículo 17: "Orad sin cesar". ¿Se lo aprendió? ¿Cómo empieza? 1 Tesalonicenses 5:17. El día que llegue al cielo y le pregunten: "Dígame un pedazo de la Escritura", ¿usted qué va a decir? "Orad sin cesar".

Recuerda esta semana que, si tú quieres hablar con el Señor, Él recibe tu llamada.

Recuerdo cuando despedí a mi hijo porque iba a Alemania. Se iba por primera vez de la casa. La mamá estaba desconsolada. Yo tenía un dolor profundo en mi corazón. Decía: "No va a estar conmigo".

Recuerdo que lo llamé y le dije: "No importa qué te pase, no importa cómo estés y no importa dónde esté yo, tú me puedes llamar y yo te voy a contestar". Yo podía estar en cualquier reunión y, si era él, decía: "Perdón", porque yo le había hecho esa promesa.

¿Sabes que el Padre celestial nos hizo esa promesa? Amén. Tú puedes descansar en Él.

Gracias por participar del servicio a través de internet. Esperamos que la experiencia de hoy haya alentado y desafiado su mente y corazón. En Champion Forest nos apasiona ayudar a las personas a conocer a Dios, a crecer en su relación con Él y con los demás, mientras todos, como cristianos, hacemos una diferencia en el mundo.

Nos encantaría tener la oportunidad de hablar y orar con usted. Le invitamos a ingresar a championforest.org/ conectar para que podamos estar en contacto. Por supuesto, esperamos con ansias el momento de poder saludarle en persona en una de nuestras sedes.

Que Dios le bendiga y tenga una semana llena de la presencia del Señor. Nos vemos pronto.